



Bilboko
Elizbarrutia
DIÓCESIS DE BILBAO

**LA IGLESIA,
LA FAMILIA
DE JESÚS**

ANEXO

PARA DINAMIZADORES, CATEQUISTAS, MADRES Y PADRES

**Delegación de Anuncio y Catequesis
Fede- Zabalkunde eta Katekesirako Ordezkaritza**



Seguimos a Jesús como Iglesia¹

Desde el principio de su misión, Jesús llamó junto a sí a un grupo de discípulos para que vivieran con él, para que fueran conocedores del mensaje que vino a anunciar y después anunciadores y testigos de su obra por todo el mundo. Esta pequeña comunidad de discípulos y discípulas a los que él llamó fue el germen de la futura Iglesia. La Iglesia surge, pues, cuando se reúnen hombres y mujeres dispuestos a seguir a Jesús. Este seguimiento es la palabra clave que emplean las primeras comunidades creyentes.

“Se mantenían firmes en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en el partimiento del pan y en la oración. Todos estaban asombrados por los muchos prodigios y señales que realizaban los apóstoles. Todos los creyentes estaban juntos y tenían todo en común: vendían sus propiedades y posesiones, y compartían sus bienes entre sí según la necesidad de cada uno. No dejaban de reunirse en el templo ni un solo día. De casa en casa partían el pan y compartían la comida con alegría y generosidad, alabando a Dios y disfrutando de la estimación general del pueblo. Y cada día el Señor añadía al grupo los que iban siendo salvos”(Hch 2, 42-47).

El significado de iglesia es asamblea, comunidad, reunión. Y eso es la Iglesia, la reunión de personas que creen en Jesús, que le siguen y viven su fe en comunidad. Una comunidad de iguales y hermanos. Jesús dijo que a nadie llamásemos padre o señor, pues solo uno es nuestro Padre y Señor.

En esta comunidad de iguales y hermanos unos realizarán unas tareas y otros, otras. Pablo, en su primera carta a los Corintios (1Cor 12, 4-31), compara la Iglesia con el cuerpo humano, formado por diferentes miembros, todos necesarios e importantes.

Y en esta comunidad todos tenemos la misma misión que es anunciar y vivir la dicha del Reino de Dios: “Dios está aquí entre nosotros buscando una vida más digna para todos. Y con Dios siempre hay esperanza y vida”. Esta es la tarea y misión que Jesús deja a la Iglesia: anunciar y vivir este deseo de Dios para toda la humanidad. La Iglesia no solo es el Papa, los obispos, los curas... La Iglesia también somos nosotros, cada uno de nosotros. Todos somos parte importante y necesaria. En la Iglesia nadie es agente pasivo. Por lo tanto todos tenemos que sentir los errores y los aciertos de ella. A todos se nos pide que construyamos Iglesia, que la mejoremos, que la amemos, que realicemos la misión de Jesús que ahora es la nuestra, que nuestra forma de vivir sea “buena noticia” para los que nos ven trabajando por una sociedad más humana, sin diferencias, luchando para que todos vivan dignamente, que desde nuestra fe hagamos más humano nuestro trabajo, nuestra familia, nuestra cuadrilla, nuestro barrio...

En la Iglesia no todo es santo, ni mucho menos. Los fallos son muchos, visibles y graves. No en vano los que la formamos somos personas imperfectas y pecadoras, con aciertos y desaciertos y todos tenemos nuestra responsabilidad en mayor o menor grado en cómo es la Iglesia.

Pero, a pesar de sus fallos y defectos, la Iglesia nos ha dado y nos sigue dando el evangelio. Por ella hemos encontrado nosotros a Jesús. En ella somos invitados y acompañados a vivir como cristianos.

La Iglesia no es el Reino de Dios. La Iglesia no es el objetivo de nuestros trabajos, empeños y esperanzas. La Iglesia es la comunidad de seguidores de Jesús que buscan conocer, vivir, celebrar y anunciar su evangelio. Esta es su tarea y su misión.

En el evangelio vemos que Jesús se rodeó de un grupo de amigos, de seguidores que iban con él a todas partes. A estos discípulos les confiaba sus proyectos, sus ilusiones y temores. Les hablaba con confianza y de un modo diferente. Con ellos compartió, convivió, formó grupo y comunidad.



¹ Tomado del tema 1 del curso 3º Catequesis Parroquial familiar Guía Pedagógica publicada por las Delegaciones y Secretariados Diocesanos de Catequesis de Pamplona y Tudela, Bilbao, San Sebastián y Vitoria. 2012.

A través de las palabras y hechos de Jesús con sus discípulos hemos ido conociendo cuál era la identidad, cuáles eran las características que Jesús buscaba para aquella primera comunidad de seguidores.

➔ **Una comunidad identificada con Jesús.** Una expresión usada por los cuatro evangelistas para expresar la adhesión y puesta en práctica del mensaje de Jesús es la de «seguimiento» (Mc 1, 18 - 2, 14). Seguir a Jesús significa mantener la cercanía a él, conocerle, dejarnos interpelar por su palabra, relacionarnos y comunicarnos con frecuencia con él, aprender a llevar a nuestra vida su estilo y forma de vivir. El seguimiento no es ni mucho menos sumisión y obediencia, sino colaboración consciente y libre.

➔ **Una comunidad liberadora.** Jesús no quiere que sus discípulos mantengan respecto de él una dependencia infantil, sino que los quiere personas adultas, autónomas, responsables de su vida y de su actividad. Las opciones del cristiano no se hacen porque lo haya dicho Jesús, sino porque habiéndolo experimentado lo hemos descubierto como la mejor vía para vivir cada uno de manera más plena y para que nuestro mundo viva también de forma más digna. Seguirle, por tanto, no significa una carga, sino una alegría: la que nace de haber encontrado la respuesta a las aspiraciones más profundas del ser humano (Mt 13, 44-46).

➔ **Una comunidad fraterna.** Jesús establece un vínculo de igualdad con los suyos al llamarles «amigos» (Lc 12, 4; Jn 15, 15) y «hermanos» (Mc 3, 35; Mt 28, 10; Jn 20, 17). Por eso no consiente nada que cree desigualdad entre sus seguidores (Mt 23, 8-10).

La igualdad no se opone, sin embargo, a la organización de la comunidad, imprescindible en cuanto ésta pretenda desarrollar alguna actividad interna o externa. La organización se basa precisamente en la realidad y diversidad de los carismas, es decir, en las dotes naturales o adquiridas de los miembros, potenciadas por el Espíritu y puestas al servicio del bien común.

➔ **Una comunidad de servicio.** Jesús habla de la que ha de ser la actitud propia de los que le siguen: para «ser primero» hay que ponerse al servicio de todos los miembros de la comunidad (cf. Mt 23, 11; Lc 22, 24-27); para «ser grande» hay que hacerse «siervo», es decir, hay que hacer nuestras las esperanzas y los miedos de los últimos.

Por tanto, siguiendo a Jesús nadie en la comunidad cristiana ha de exigir ser servido, sino prestar algún servicio y además estar dispuesto a trabajar sin miedo alguno para que los últimos vivan con dignidad.

➔ **Una comunidad cercana a los pobres.** La opción por los pobres es la opción necesaria para entrar en la comunidad de Jesús: «el que quiera venirse conmigo, que reniegue de sí mismo» (Mt 16, 24), es decir, que renuncie a toda ambición personal. De ahí la recomendación de Jesús de no poner nuestra confianza en la riqueza.

Es misión de la comunidad cristiana mostrar una solidaridad que impulse a los demás hombres y mujeres a la generosidad.

El compartir es una manifestación del amor; pero éste quedaría incompleto y resultaría humillante si no incluyera también la generosidad del darse como persona. Jesús pretende que exista una relación de amor mutuo que se exprese en la generosidad del dar y del darse.

➔ **Una comunidad animada por el Espíritu.** Por la adhesión a Jesús, todos y cada uno de los miembros de la comunidad cristiana participamos de su Espíritu. Éste es el modo de presencia permanente que sustituye a la presencia corporal de Jesús. Es el rasgo propio de la comunidad: poseer y vivir, a través del Espíritu, el amor que Dios nos comunica. El Espíritu realiza la presencia del Padre y de Jesús en cada creyente y en la Iglesia.

La Iglesia, en la escucha y la acogida de la Palabra de Dios, se deja enseñar, educar y desafiar por el Espíritu Santo que habla a través de las escrituras. Así, mientras acoge la Palabra y hace de ella su alimento, se va identificando con Jesús y va creciendo en comunión con otros creyentes gracias al Espíritu de Dios.

➔ Los seguidores de Jesús hoy Todo lo que hemos dicho hasta ahora es aplicable a las comunidades de seguidores o discípulos de Jesús que han ido creciendo a lo largo y ancho del mundo, desde la primera predicación de los apóstoles hasta nuestros días, integradas por hombres y mujeres de toda raza, lengua, nación y condición social.

Lo comunitario es un componente de la fe cristiana. El que ha descubierto que Dios es Padre, el que ha descubierto el mensaje del Reino... tiene necesidad de reunirse con sus hermanos, hijos de un mismo Padre. Así como la relación de sangre nos lleva a vivir en familia, la relación con un mismo Padre nos lleva a querer vivir en comunidad.

Hoy somos nosotros quienes hemos recibido el testigo de la fe en Jesucristo de nuestros antepasados y quienes tenemos el compromiso de vivirlo y transmitirlo a las siguientes generaciones.

Esta reflexión invita a

Descubrir nuestro sentido de pertenencia a la Iglesia, no podemos seguir creyendo que todo lo referente a la vida y actividad de las comunidades cristianas es cosa del cura y de cuatro más. Muchas veces da la impresión de que nos han hecho cristianos y no se ha dado en nosotros una opción personal por sentirnos de verdad miembros corresponsables de la Iglesia.

Somos creyentes y formamos parte de una comunidad que se reúne para conocer, celebrar y aprender a vivir al estilo de Jesús. Debemos también preguntarnos ¿Qué tarea desempeñamos en esa comunidad a la que pertenecemos? ¿Cómo se refleja en nuestra casa, con nuestros hijos, nuestra identidad cristiana?

**Pincha en la imagen para
ver el video**



AYÚDANOS A ...

Ayúdame, Señor,
a aprender a vivir en comunidad,
Tú quieres que así lo haga
y esté unido a los demás.
Ayúdame a descubrir,
como lo hicieron tus discípulos,
que ser comunidad es vivir
por y para los demás,
es encontrarse con otros
hombres y mujeres,
seguidores tuyos.